



Patricio Núñez, arte rupestre y espíritu abstracto

Waldo Valenzuela,
Maestro de maestros.

Patricio Núñez, arqueólogo, llegó a Antofagasta en los inicios de la Universidad de Chile, sede Antofagasta. En esa época llegaron los artistas plásticos Osvaldo Silva Castellón, Juan León, René Espíndola. Son los dorados años 60, plenos de artistas y cultura, con universidades bullentes de actividades que ennoblecían el alma e iluminaban a los universitarios en la senda del conocimiento.

Con Sergio Núñez fuimos compañeros en el Bellas Artes de la Universidad de Chile. A Carlitos Núñez lo conocí aquí en Antofagasta, unido al destino del Teatro, cuando llegó con Pedro de la Barra desde Arica. Con Guillermo Núñez, el pintor, nos encontramos en el Bellas Artes del Forestal, como alumnos de los maestros Carlos Pedraza y Gracia Barrios. Hoy solo está presente Guillermo.

Los artistas plásticos intensificamos nuestros diálogos con los arqueólogos Le Paige, Lautaro Núñez, Patricio Núñez. Ya estaba en nuestro imaginario el conocimiento e influencia del arte atacameño, vasto escenario del arte pre hispánico: la diversidad de estilos, de contenidos, más allá de las fronteras impuestas por la historia. Los contenidos de las obras unían el tema socio político y el redescubrimiento del arte indo americano. Lau-

taro Núñez, en una de sus interesantes conversaciones acerca de la fecundidad creadora de nuestros pueblos, nos dijo: "Es que el útero del pueblo amerindio es muy grande."

Patricio, a pesar de la precordillera y el desierto, se enamoró del mar, del pueblo Chango y sus pictografías del Médano o de los petroglifos abstractos de Piedras Negras.

Lo que para algunos eran marcas de afiladores de puntas de flechas o percutores, Patricio Núñez descubría en esos dibujos el lenguaje universal del Espíritu Abstracto patente en la lluvia de líneas incisas verticales, no figurativas.

La repetición del trazo vertical inciso establecerá ciertamente un estado de anhelo hacia lo alto. Por contraste, la línea horizontal hará alusión siempre al horizonte y nos aquietará.

Fui testigo: los jóvenes arqueólogos desde un proceso materialista, abrieron las puertas al arte y a la relación que nuestros pueblos originarios tenían con la muerte. Su diálogo con los ancestros no terminaba con el fallecimiento. Su hacedor de puentes era el chamán, que no me cabe duda era, además, el autor de los petroglifos. Es posible que para Patricio Núñez estos misterios ya le han sido develados. Y la claridad eterna lo inunda.

CS